

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

---

## **EN LA SOMBRA,**

---

DRAMA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

---

LA PUBLICIDAD.

---

Hijos de Taboada,  
calle de Granada, 38.  
M A L A G A .

**MADRID:**  
**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**  
**1870.**

9

# CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antecala.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Abnegacion y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencías.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 A falta de pan...  
 Articulo por articulo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*.  
 Batalla de reinas.  
 Bertá la flamenca.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Como se empenhe un marido  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contraste s.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazon.  
 Con cañas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Oara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tío.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De andacees es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la honr.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y la moda.  
 Está loca!

En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el miriñaque.  
 ¡Es una maíva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oceno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afán de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las costas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradéz.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Falta juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fè en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Taltasar, ó e

ahijado de todo el mundo.  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la hué.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de tocador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chincl.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos espa.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un case.  
 La hija del rey Rene.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condest.  
 La esposa de Sancho el.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvi.  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madric.  
 La Madre de San Fern.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florenc.  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amig.  
 La escuela de los perdi.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Car.  
 La ninfa Iris.  
 La dicha en el bien ajén.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los robres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla tal.  
 La calle de la Montera.  
 Los pecados de los padre.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

**EN LA SOMBRA.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# EN LA SOMBRA,

DRAMA ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

**D. ANTONIO HURTADO.**

Representado por primera vez en el Teatro Español el 24 de  
Enero de 1870.

---

MADRID,

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

PERSONAJES.

ACTORES.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE DE SESA. SRA. D.<sup>a</sup> MATILDE DIEZ.  
ALDONZA..... SRA. D.<sup>a</sup> EMILIA DANSANT.  
D.<sup>a</sup> INÉS..... STA. D.<sup>a</sup> ELISA BOLDUN.  
UN DESCONOCIDO..... D. JUAN CASAÑER.  
D. CÉSAR..... D. MANUEL CATALINA.  
UN ALCALDE DE CÔRTE. D. FRANCISCO OLTRA.  
Ronda de alguaciles.

Madrid: Época de Felipe III.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala en casa de doña Violante, adornada al gusto de la época.

### ESCENA PRIMERA.

ALDONZA y D. CÉSAR.

ALD. Sí, señor, bien se conoce  
que no hay en casa cabeza!

CESAR. Aldonza!

ALD. Si vuestro padre...  
(Dios en el cielo lo tenga!...)  
viviera hoy...

CESAR. (Con enojo.) Basta, digo.

ALD. Enójese cuanto quiera,  
que no he de dejar por ello  
de decirle lo que sienta.  
¿Cómo salierais de casa,  
si don Gonzalo viviera?  
Buen génio el pobre tenia  
para sufrir estas grescas!...  
Bonita conducta gasta!...  
Bonita vida que lleva!...

CESAR. Pero Aldonza!...

ALD. Que si quieres!  
Grite usarced lo que pueda,



que á mí no me asustan gritos  
ni amenazas me amedrentan.

CESAR. Por vida de...

ALD. Tambien eso?...  
ya echa pésies? ¿Ya reniega?...  
Eh!... ¡quite allá! ¡No sé cómo  
no se muere de vergüenza!...

CESAR. Aldonza!... por Dios, Aldonza,  
no agote más mi paciencia:  
recuerde que en esta casa  
soy yo el dueño...

ALD. Y yo la dueña.

¡Vaya, señor!... Ya las tocas  
ni las canas se respetan?  
¡Á buen término ha llegado  
vuestro cariño, don César!...  
¡Hablarne á mí, á tu nodriza,  
con tal furia y tal soberbia!...

CESAR. Fuera yo más comedido  
si tuvieras tú prudencia.  
¿Quién, Aldonza, á tí te mete  
en cosas de esta materia?—  
¿No soy jóven, no soy rico?  
¿no tengo caudal y hacienda  
para triunfar como noble,  
para gastar cuanto quiera?  
Si salgo á caballo, gruñes,  
gruñes si visto de seda,  
si bajo al Prado murmuras,  
si salgo de noche, rezas.—  
¿Qué es esto?—No tengo madre?...  
Mi madre de mí se queja?  
¿Me quiebra acaso mis gustos?  
¿Pues por qué tú me los quiebras?

ALD. Porque sé lo que ella sufre  
pues conmigo se querella,  
que soy el mudo testigo  
de sus cuitas y sus penas.

CESAR. Pues qué disgustos la causo  
para hablar de esta manera?  
Juego yo?—¿Soy pendenciero?...  
Tengo vicios?





- tus faltas no reprendiera.
- ALD. (Sollozando.) Dice bien.
- VIOL. Dala un abrazo.  
(Á Aldonza.) Y tú en tus enojos cesa,  
y perdona, pues es mozo,  
su edad y su ligereza.
- ALD. Solo porque uced lo manda...
- CESAR. Solo porque uced lo ordena...  
(Se abrazan.)
- ALD. Abrace!... (Ap.) (Le quiero tanto!...)
- CESAR. (Abrazándola.)  
Perdóname. (Ap.) (¡Pobre vieja!...)  
Traerás la capa?
- ALD. (Enojada.) Á eso vuelve?...
- VIOL. ¿Tienes que salir?
- CESAR. Por fuerza!
- VIOL. Pues tráele la capa, Aldonza.
- ALD. (Ap. con enojo.)  
(Eh!... ya venció!) (Alto.) Voy por ella.

### ESCENA III.

D. CÉSAR, DOÑA VIOLANTE

- VIOL. ¿Por qué no das esta noche  
(Con cariñosa tristeza.)  
á tus diversiones tregua?  
Mira que amenaza lluvia,  
los aires del Norte hielan,  
por las calles de la villa  
no andaré un alma siquiera;  
¿por qué abandonas tu casa?  
Por qué tan sola me dejas?
- CESAR. No está tan mala la noche;  
no tema, madre, no tema.
- VIOL. Es que á más siento en el alma  
recelos que me atormentan.
- CESAR. ¿Por qué?
- VIOL. ¿Están tan solitarias  
las calles y las plazuelas!  
Los malhechores no duermen  
y la justicia no vela.

A cada sol que amanece  
se sabe una historia nueva,  
y espantan ya tantas muertes  
como en la córte se cuentan.  
Cada esquina es un peligro,  
peligro toda calleja,  
cada hueco una emboscada  
y una sima cada puerta.  
Las cruces que á cada paso  
designan una tragedia,  
advirtiendo al confiado  
la precaucion recomiendan.  
Signos son que dicen mucho,  
que á entenderlos quien debiera,  
no estuviera la justicia  
tan callada y satisfecha.

¿Por qué, pues, en estas noches  
en ir de ronda te empeñas?

¿No ves que al dejarme sola  
me dejas tambien inquieta?

CESAR. Bah!... No temais, madre mia,  
muy pronto daré la vuelta,  
que llevo un broquel conmigo  
y espada que me defienda.

VIOL. Hijo!... ¿qué vale la espada  
contra el que á traicion acecha?

CESAR. Mucho, madre, si es valiente  
quien la ciñe y la maneja,  
que á cualquiera rufian cobarde  
se ataja el paso con ella.

VIOL. ¡Loca vanidad de mozo!...  
mucho mejor, hijo, fuera  
quedarte en casa esta noche,  
que me asusta y me amedrenta.

CESAR. ¡Qué aprensiones más cobardes!  
Nunca os ví de esta manera!  
¿No salgo todas las noches?  
¿por qué recelais de aquesta?

VIOL. No sé: mas siento en el alma  
una angustia y una pena,  
que parece que me avisan  
de alguna cosa funesta.

CESAR. Bah!—¡temores femeniles!  
y en vos, madre, me avergüenzan,  
que siempre me habeis probado  
tener el alma serena.

VIOL. Es verdad!... pero esta noche...

CESAR. (Impaciente.)

Dale con la noche!... ¡Es tema!

VIOL. ¿Qué tienes, hijo, en la calle,  
que así á la calle te lleva?

CESAR. Quereis saberlo?

VIOL. Sí quiero.

CESAR. Pues bien; escuchadme atenta.—

En la calle de las Flores  
hay, madre, una flor tan bella,  
que su perfume me encanta,  
que su brillo me embelesa.  
Es una niña de á veinte,  
tan bizarra como honesta,  
tan noble como bizarra,  
y como honrada, discreta.  
Girasol de su hermosura  
la sigo por donde quiera,  
y ella me paga en sonrisas  
lo que la digo en ternezas.  
Cuando á sus balcones sale,  
debajo de ellos me encuentra;  
y si á las rejas se asoma  
me encuentra junto á sus rejas.  
Apenas el sol se pone,  
mi vida queda en tinieblas,  
pues cuando la noche viene  
todo en su casa se cierra.  
Alguna vez, á deshora,  
acaso una luz refleja  
al través de sus cristales  
su sombra vaga y ligera;  
y yo, por ver esa sombra,  
rayo de un sol que me quema,  
rondo de noche su calle  
por sólo el afán de verla.  
Costumbre ó ley imperiosa  
de mi puro amor es esta;

la noche que no la cumplo  
está mi espíritu en vela,  
y á vueltas conmigo mismo  
me empeño en mortal pelea,  
que reniego de mi suerte,  
y aun maldigo de mi estrella!  
Este es todo mi secreto,  
y, si no quereis que muera,  
no impidais que á cumplir vaya  
con esta ley que me fuerza.

¿No es amor, Dios soberano?  
Pues yo cedo á su obediencia.

VIOL. ¡Tanto afan por una sombra!

¡tal riesgo por tal quimera!

CESAR. ¡Quimera! ¿pues qué es la vida?

¿No es una ansiedad perpétua  
que nos lleva eternamente  
tras una sombra cualquiera?

¿Qué es la esperanza del hombre?  
vago fantasma que vuela,  
que alcanzar el hombre quiere  
y nunca á alcanzarlo llega.

Si ella, madre, es mi esperanza,  
dejadme correr tras ella.

¿Qué me importa no alcanzarla?  
Lo que á mí me importa es verla.

VIOL. (Resignada.)

Está bien: ¡juventud loca!  
¡Con qué poco te contentas!...  
vete pues, y vuelve pronto.

#### ESCENA IV.

DICHOS, ALDONZA, con la capa.

ALD. Aquí está la capa.

CESAR. (Alegre.) Venga.

(Á Aldonza, en son de zamba.)

No ves cómo salgo?

ALD. (Refunfuñando.) Bueno!

¡quiera Dios que por bien sea!

CESAR. No temais, madre, no tardo.

- VIOL. ¡Un abrazo!—¡Hasta que vuelvas!...  
Realice Dios tu deseo!
- CESAR. Quiera el cielo que la vea!
- ALD. (De mal humor.)  
¡Plegue á Dios que esta salida  
no nos traiga consecuencias!

## ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE, ALDONZA.

- ALD. ¡Sois más débil!...
- VIOL. Es verdad.
- ALD. Le pierde vuestro cariño.
- VIOL. Ay, Aldonza, ya no es niño;  
¡y está, Aldonza, en tal edad!
- ALD. Funesta! teneis razon;  
¡para todo exceso es propia!
- VIOL. ¿Qué sabes tú el bien que acopia  
á esta edad el corazon?...
- ALD. Sí; la edad de las pasiones  
que al traste dan con la calma.
- VIOL. Aurora es tambien del alma  
y manantial de ilusiones.  
Quien por su bello cristal  
contempla la luz del dia,  
como César, dueña mia,  
aspira á un bien ideal.  
Al amor! rico tesoro!  
grato iman! dulce beleño!  
¡Dichoso aquel que risueño  
vive entre ilusiones de oro!...
- ALD. Quien al amor se abandona,  
tal vez camina sin norte!...  
y está buena, á fe, la córte!  
Hay tantísima buscona!...  
Pues si alguna en su cairel  
le pone sabroso cebo...  
Sí, sí, ¡bueno es el mancebo  
para no picar en él!...
- VIOL. Te perdono por celosa (Sonriendo.)  
ese agravio inmerecido.

- ¡Siempre la vejez ha sido  
más que injusta maliciosa!
- ALD. Ya callo; ¿cierro la puerta?
- VIOL. Lo que quieras!
- ALD. (En actitud de salir.) Cierro, pues.
- VIOL. (Vivamente.)  
No, no, espera; mejor es  
que al volver la encuentre abierta.
- ALD. ¿Se va usarced á acostar?...
- VIOL. Aún no: ¡cuál me tiembla el pecho!  
me echaré sobre mi lecho  
hasta que le sienta entrar.  
Pusiste luz?
- ALD. Y bien arde.
- VIOL. Pues acuéstate.
- ALD. No á fe,  
vestida le aguardaré  
hasta que vuelva.
- VIOL. ¿Y si es tarde?
- ALD. No importa, haré lo que vos,  
me reclinaré en la cama.
- VIOL. Como quieras.  
(Ap. satisfecha.) ¡Cuánto le ama!  
Adios pues!... (Se va por la derecha.)
- ALD. ¡Que os guarde Dios!

## ESCENA VI.

ALDONZA sola refunfuñando.

Mozo más estrafalario!...  
¿Quién será su garatusa?  
¡Y á esta pobre la engatusa  
de un modo!... (Suspirando.) Mano al rosario.  
Dejaré abierto el cancel  
del patio!— ¡Sigo en mis trece;—  
pero aunque no lo merece,  
vamos á rezar por él.—  
Eso sí, ¡más fino y diestro  
para engañar á su madre!...  
Oh!... ¡si viviera su padre!...



¡bueno era aquel!... (Rezando ) Padre nues-  
[tro!... (Se va.)

## MUTACION.

Decoracion de calle: balcon practicable en primer tér-  
mino.—Gran oscuridad.

### ESCENA VII.

DOÑO INÉS al balcon.

Válgame Dios y qué noche!  
Nunca la ví más oscura;  
parece el cielo una losa  
pesando sobre una tumba.  
Todo calla ó todo duerme,  
ni el menor eco se escucha,  
ni un gallo canta á lo lejos,  
ni el viento al pasar murmura.  
¡Qué miedo pone en el alma  
esa quietud tan profunda,  
ese apagado silencio,  
y esa oscuridad que abruma!...  
¿Vendrá don César? De fijo;  
por más que mi ruego punza,  
no logro evitar que venga  
á estas horas que me asustan.  
¡Si tuviera un mal encuentro  
por esas calles!... ¡qué angustia!...  
cada vez que en esto pienso  
de espanto el alma se inunda,  
y un soplo helado de muerte  
me estremece y me conturba.  
No cedo más á sus ruegos;  
se enojará ¿quién lo duda?  
No es peor que le suceda  
algun azar por mi culpa?...  
Pasos siento!... ¡Ya se acercan!...  
Él es, que el alma lo anuncia,  
y albricias pide á mi pecho  
con sensaciones confusas.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, D. CÉSAR.

CESAR. (Ap.) (Ya estoy al pié de su casa!)

INES. (Ap.) (Él es!... ¡se para y escucha!...)

CESAR. (Ap.) (Sospecho que llego tarde;  
ni un mal rayo se vislumbra  
que indique que está en vigilia  
la que mi esperanza busca.)

INES. Toseré... ejúm!

CESAR. (Aproximándose al balcon.) Cielos!... ella!...  
¡Bien haya amen mi ventura!.)  
(Alto.) ¡Es doña Inés?

INES. (Id.) Es don César?

CESAR. Yo soy, mi bien.

INES. ¡Qué fortuna!

Ya pensaba retirarme.

CESAR. He tardado?

INES. Más que nunca.

CESAR. Teneis frio?

INES. Tengo miedo.

CESAR. Miedo?... ¡qué aprension!

INES. Sí, mucha:

está la noche tan triste  
sin estrellas y sin luna!

CESAR. No hacen falta las estrellas  
donde esos ojos alumbran.

INES. Si estrellas fueran mis ojos  
mi aprension fuera importuna,  
que viendo yo cuanto os cerca  
me juzgara más segura.  
Idos al punto.

CESAR. Es castigo?...

INES. Es justo que tal presuma?  
Harto sabeis que á estas horas  
veros aquí me disgusta.

CESAR. Por desamor?

INES. Por cuidado,  
que tanto el temor me turba,  
que hasta que de día os veo

- estoy de noche difunta.
- CESAR. Me iré por no disgustaros.  
¿Qué más quereis?
- INES. Quiero en suma  
que no vengais más de noche.
- CESAR. ¡Prevencion es esa dura!
- INES. Pues os prevengo, don César,  
que será inútil que acuda,  
pues no he de salir á hablaros  
por más que lo sienta y sufra.
- CESAR. ¡Rigorosa estais por cierto!  
¿Me amais ménos? (Con pena.)
- INES. (Sentida.) ¡Qué pregunta!  
¿Cómo pagais mi cuidado  
con sospecha tan injusta?...
- CESAR. Asegurad mis recelos.
- INES. Quereis pruebas?
- CESAR. Sólo una.
- INES. Cuál?
- CESAR. (Arrojando el sombrero al balcon.)  
Allá va mi sombrero  
y dad un beso á la pluma,  
que quiero poner mi boca  
donde ella ponga la suya.
- INES. ¿Y eso es todo?
- CESAR. Todo es eso.
- INES. Pues escuchad. (Da tres besos.)
- CESAR. (Desfallecido de gozo.) ¡Dios me acuda!...
- INES. Podeis estar satisfecho,  
pues van dos de añadidura.  
(Le vuelve el sombrero.)  
¿Dudareis más?
- CESAR. (Besando la pluma.) No, mi vida.
- INES. Pues Dios vaya en vuestra ayuda;  
á misa iré al Buen Suceso  
mañana.
- CESAR. Yo iré en su busca.  
Pensad en mí.
- INES. (Retirándose.) Dios os guarde.  
¡No me olvideis!...
- CESAR. (Con pasion.) Nunca!... Nunca!

## ESCENA IX.

D. CÉSAR solo, fija la vista en el balcon.

Cerró!... se fué!... ¡Vive Cristo  
que no sé qué me atribula!...

¡Si parece que al entrarse  
la he visto por la vez última!...

(Desechando el temor.)

Eh!... qué diablos!... ¡Vuelta á casa!

la espada pronta y desnuda,  
como el que espera un ataque

y se anticipa á la lucha;

precauciones necesarias

en estas calles ocultas,

pues son muchos los asaltos,

y las catastrofes muchas!...

(Al echar á andar se detiene.)

¿Qué escucho?... pisadas siento!...

un bulto allá se dibuja:

¿Quién será?

## ESCENA X.

D. GÉSAR, un DESCONOCIDO, tambien receloso.

DESCON. (Ap. en direccion á D. César.) Vaya una noche!

¡Todo en la sombra se abulta!

En medio de lo impalpable

creí ver una figura!...

Ilusion!...)

(Avanza resuelto y se mete la espada de D. César.)

¡Jesus me valga!...

(Grita llevándose se la mano al pecho.)

CESAR. (Ap.) (Él mismo se entró la punta!)

(Retirándose.)

DESCON. (Ap.) (¡Será un ladron!) (Acomete.) Vive Cristo

que aquí me las pague juntas! (Riñen.)

CESAR. (Ap. retirándose.) Bien riñe!

DESCON. (Ap. avanzando.) Bien se defiende!

- CESAR. ¡Brios tiene! (Siempre en retirada.)  
DESCON. (Avanzando.) Tiene injundias!...  
CESAR. (Entrando.) No le han de valer sus fieros!  
DESCON. (Lo mismo.) No le han de valer sus uñas!  
(Queda un momento la escena sola y se sigue oyendo el ruido de las espadas.)

## ESCENA XI.

UN ALCALDE DE CÓRTE, en seguida la ronda.

- ALC. Mas allá suena el ruido,  
(Presuroso con linterna y espada.)  
acudid!... ¡Diablo de chusma!...  
UNA VOZ. (Dentro.) ¡Ay!  
(Se detienen todos.)  
ALC. Un hombre cayó muerto  
y otro ha tomado la fuga.  
Seguid uno al fugitivo!... (Sale uno corriendo.)  
UN CORCHETE. (Ap.) (Allá voy yo!...)  
ALC. ¡Voto á Judas!  
El rey lo sabrá mañana  
y me echará otra peluca!...  
(Iritado.) Vamos, acudid al muerto!...  
(Entra el último.) ¿De qué me sirve esta turba?  
Reniego de ella!... ¡Qué oficio!  
Qué oficio!... ¡Dios me confunda!

## MUTACION.

Dormitorio de doña Violante: una cama con colgaduras: á la izquierda un reclinatorio con crucifijo alumbrado por una lamparilla: á la derecha, en primer término, una puerta secreta. La entrada al dormitorio por la derecha en segundo término. La escena estará sola por un breve espacio. Doña Violante reclinada y dormida.

## ESCENA XII.

DOÑA VIOLANTE y el DESCONOCIDO, que entra agitado, sin sombrero, con la espada desnuda y la capa al brazo.

DESC. (Con voz baja y entrecortada.) Azorado y fugitivo

hallo en mi carrera incierta  
á mi refugio incentivo:  
¡Bendiga Dios esa puerta  
puesto que por ella vivo!  
Y era ya el caso apremiante,  
pues sin perderme de vista  
y ansioso de echarme el guante,  
sentí á un corchete anhelante  
como un perro tras la pista.  
Rauda la esquina doblé  
y pienso que lo he burlado.  
En dónde estoy? No lo sé;  
primero un patio crucé,  
crucé despues un estrado.  
En esta ansiedad impía  
miré de una luz los dejos,  
que en dulce melancolía  
sobre esta sala vestia  
sus moribundos reflejos.  
Y ahora aquí ¿qué debo hacer?  
¿mato el turbio rosicler  
de esa lámpara apacibie?  
¿me vuelvo?... ¡Si es imposible  
sobre mis pasos volver!  
¿Á qué matar esa llama  
si puede alumbrar mi huella?...  
¡Tapices tiene esta cama!  
me meteré dentro de ella:  
Cielos!... ¿qué miro?... Una dama!  
(Tropieza con un mueble.)

VIOL.

(Incorporándose agitada.)

Eh!... quién va? ¿quién anda ahí?

DESC.

Jesus! (Contrariado.)

VIOL.

(Saltando del lecho y retrocediendo.)

¡Un hombre á esta hora!...

¿quién sois? ¿qué buscais aquí?

DESC.

(Suplicante.) Ah, por Dios, callad, señora,  
no tengais miedo de mí.

No os asusteis de este acero:

soy un noble, un caballero.

que busco asilo por suerte,

que he dado á un hombre la muerte

y huir del castigo quiero.  
Me asaltó cerca de aquí,  
matéle en defensa, huí,  
la ronda al punto llegó,  
un corchete me siguió,  
y viene cerca de mí.

Acaso me ha visto entrar  
y entrar tras de mí procura;  
dadme asilo en vuestro hogar,  
y os dé Dios tanta ventura  
como arena tiene el mar..

VIOL. Vuestra voz, vuestra emocion, (Indecisa.)  
los reflejos de esa espada...

DESC. (Suplicante.) Tened de mí compasion:  
soy noble, no temais nada!

VIOL. ¡Dios sabe vuestra intencion!...

Pero en fin, detrás del lecho,  
hallareis un hueco estrecho;  
entrad y rogad á Dios,  
que ántes que os toquen á vos  
tendrán que pasarme el pecho.

DESC. Dios premie vuestra virtud  
tan sin límite ni tasa  
cual será mi gratitud. (Suena rumor lejano.)

VIOL. (Oyendo.) Callad, que la multitud  
pienso que invade mi casa.

(Con intencion marcada.)

¿Puedo fingirme dormida?

DESC. Pues no me salvais la vida?...

VIOL. Pues entrad mientras me hecho.

¿Quién creerá que el homicida

(Se esconde el Desconocido.)

está detrás de mi lecho?...

¿Estais escondido?

DESC. Sí.

VIOL. Pues bien, no os movais.

DESC. No á fe.

VIOL. Estad muy tranquilo ahí,  
que os juro que os salvaré.

DESC. (Con gratitud.) Oh!

VIOL. Callad, ya están aquí.



### ESCENA XIII.

DICHOS, ALDONZA, espantada.

- ALD. Señora!... ¡Virgen sagrada!  
¡qué madre más desgraciada!...  
¿Cómo decirla esta nueva?
- VIOL. (¿Qué dice?) (Ap. fingiendo dormir.)
- ALD. No sé si deba...  
¡Si es forzoso!... ¡Ah, desdichada!...
- VIOL. (Haciendo que despi.rta.)  
¿Qué es eso? ¿Qué te contrista?
- ALD. Ay, señora!...
- VIOL. (Incorporándose.) Habla, lo exijo.
- ALD. Si no hay pecho que resista!...
- VIOL. ¿Qué ocurre? (Levantándose vivamente.)
- ALD. (Abrazándose á ella.) Dios nos asista!...
- VIOL. ¡Qué le sucede á mi hijo!  
habla pronto. (Lanzando un grito.)
- ALD. Ese rumor  
es de la justicia!... Yerto  
lo trae el Alcalde mayor...  
(Viendo aalada á Doña Violante.)  
Gritad, no os mate el dolor!...
- VIOL. ¿Ha muerto quizás?
- ALD. Le han muerto!  
No lo dije? algun desliz!...  
Quién sabe? ¡algun desafío!...  
(Viendo cierto movimiento.)  
Pero ¿quién mueve el tapiz?
- VIOL. (Vivamente.)  
Oh!... ¡quieta, Aldonza!...  
(Rompe á llorar.) Dios mio!...  
(Lanza un alarido mirando al tapiz.)  
¿Hay madre más infeliz?  
(Una pausa mientras sollozan abrazadas.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, el ALCALDE y dos ALGUACILES, luces.

ALC. ¡Guárdeos el cielo!

ALD. El Alcalde.

ALC. Duélome, señora mía,  
de venir aquí á estas horas,  
y mucho más por la causa  
que el corazon os destroza.

VIOL. (Con supremo esfuerzo.)  
Luego es cierta mi desdicha?

ALC. (Penosamente.) Sobrado cierto, señora.

VIOL. (Desfallecida.) Jesus!...

ALC. (La sientan.) Tomad un asiento.

VIOL. ¡Si es para volverse loca!...

ALC. Llorad!... sabido es que el llanto  
el corazon desahoga.—  
Bebed agua.

VIOL. (Desesperada.) Ah, no, dejadme;  
¡dejadme morir!... ¿Qué importa? ..

ALC. ¡Vamos!... valor... tened calma,  
¡Mirad que aún sufrir os toca!...

VIOL. (Sollozando.) ¿Pues qué sufrimiento puede  
ser más grande que el de ahora?

ALC. Yo bien quisiera, á fe mía,  
suprimir aquí la forma  
á que la ley nos sujeta  
cuando ocurren estas cosas.

Mas la ley en estos lances,  
es cuanto dura, imperiosa;  
y exige forzosamente  
que al muerto se reconozca.

Vos sois su madre, y es justo  
pasar por tal ceremonia,  
que en cabeza del proceso  
tal diligencia es forzosa.

ALD. Jesus! (Espantada.)

VIOL. (Procurando dominarse.)

Entradlo al momento,  
no temais, valor me sobra

para afrontar la desdicha  
con que el cielo me acongoja.

ALC. Estais segura?

VIOL. (Serenándose.) Segura,  
hacedlo entrar.

ALC. Ved que es obra  
que, aunque de pocos momentos,  
es por demas dolorosa.

VIOL. Entradlo digo. (Con energía.)

ALC. (Al Alguacil.) Pues entre.

VIOL. (Ap. con profundísimo dolor.)  
(Sosténme, mi buena Aldonza!)

## ESCENA XV.

DICHOS, ALGUACILES, llevando en una poltrona el cadáver de  
D. CÉSAR.

ALC. Valor!...

VIOL. (Mirando fijamente.) ¡Ya veis que no lloro!

ALD. (Al Alcalde.) Ya veis que es una leona;  
¡ni yo tampoco!... (Llorando.) Hijo mio!...  
si tengo al cuello una soga!...

Maldiga Dios al infame  
que segó flor tan preciosa.

VIOL. (Vivamente y con energía.)  
Calla, Aldonza, no maldigas,  
no maldigas; calla y ora.

ALC. Doña Violante de Sesa,  
¿conocéis á esta persona?

VIOL. (Con supremo esfuerzo.)  
Sí, la conozco!... es mi hijo,  
es don César de Mendoza.

ALC. Pues basta.—Llevalde al punto.

VIOL. Aguardad!... (Ap.) ¡Dios me socorra!

ALD. ¿Dónde vais?

VIOL. Por vez postrera  
veré su frente marmórea.

(Se dirige á él con la vacilacion del dolor, le mira  
muda, le besa y luego se retira.)

Hijo mio!... ¡Hijo del alma!

Dios te dé su santa gloria!

(Ap.) (Le han matado cara á cara!...  
¡Era valiente!...) (Alto.) Vé, Aldonza,  
vé con él, no le abandones;  
hazle las últimas honras,  
no importa que en sus exequias  
se gaste mi hacienda toda.

(Desconsolada y rompiendo á llorar.)

¿Para qué la hacienda quiero  
si quedo en el mundo sola?

ALC. Llevadlo, yo voy al puuto! .

VIOL. (Con desconfianza.)

Qué quereis?

ALC. (Viendo salir la ronda.) Algo que importa.

## ESCENA XVI.

DOÑA VIOLANTE, el ALCALDE.

VIOL. Podeis hablar. (Procura adivinar al Alcalde.)

ALC. (Con misterio.) Por un hombre

que ha corrido tras la sombra

del matador de este mozo

que ya del empíreo goza,

sé que en esta misma casa

entróse á tontas y á locas

el autor de esta tragedia

tan sangrienta y dolorosa.

Salir no le ha visto nadie!...

VIOL. Y qué? (Con calma aparente.)

ALC. (Ingenuamente.) Fuerza es que se esconda

en algnn punto apartado

de casa tan anchurosa.

VIOL. (Dominándose.)

Ya veis que aquí...

ALC. No, imposible;

mas dejad que la recorra,

que al hallarlo mi justicia

os dará venganza pronta.

VIOL. (Respirando.) Bien!... registrad por afuera.

(Con inmenso dolor.)

¿Mas qué la venganza importa?

La desgracia que lamento

no se deshará con otra.

(Con desfallecimiento.)

Mandad que sola me dejen,  
que aquí testigos me sobran;  
¡mi dolor quiere estar solo!

ALC. Nadie habrá que se le oponga.

Llorad y Dios os dé fuerzas  
en la pena que os ahoga,  
nadie vendrá á molestaros,  
que mi palabra lo abona.

Guárdeos Dios!..

VIOL. Que el cielo os guarde!

Descansad.

ALC. (Saliendo y ap.) ¡Pobre señora!

(Sale y cierra la puerta que deña Violante asegura  
con cerrojo.)

## ESCENA XVII.

DOÑA VIOLANTE, el DESCONOCIDO.

Doña Violante queda inmóvil un momento.

Al fin estoy sola! (Gritando.)

(Conteniéndose con espanto.)

No, miento, Dios mio!...

que allí está el impío  
cruel matador.

De saña y de espanto

mi pecho palpita;

venganza me grita

mi fiero dolor.—

(Resuelta y con ira.) De Dios la justicia  
le puso en mi mano!...

(Contenida.) ¡Mas ay! ¿quién su arcano  
podrá penetrar?

Dos voces resuenan

á un tiempo en mi oído,

las dos me enajenan

de angustia y pesar.—

Una mis enojos  
azuza y encona,  
y otra, «no, perdona,»  
me replica en pos.  
Señor, yo te hablo; (Mirando al crucifijo.)  
dí, de esas dos voces,  
¿cuál es la del diablo?  
¿cuál es la de Dios?

—  
¿Perdono mi agravio?  
condeno al precito?...  
¿impune el delito,  
Señor, dejaré?...  
Dejarlo?... ¡imposible!...  
tu arcano adivino;  
(Resuelta.) ¡Morir es su sino!  
¡morir le veré!...

(Toma la daga de su hijo, que con la espada y la capa habrán colocado los Alguaciles sobre un sitial, y acude al punto donde se esconde el Desconocido y le pone la mano en el pecho, sobre el tapiz.)

V.IOL. Matador del bien que lloro,  
teneis madre tambien?

DESCON. Sí.

V.IOL. ¿La quereis mucho?

DESCON. La adoro.

(Se estremece Doña Violante.)

V.IOL. (Vacilante.) ¿Y ella á vos?

DESC. Soy su tesoro.

V.IOL. (Tira la daga y rompe á llorar.)

¡Como el muerto para mí!

DESC. (Mostrándole su espada)

Tomad, señora, mi espada.

V.IOL. (Sollozando.) Para qué?

DESC. Pasadme el pecho,  
que os reconozco agraviada.

V.IOL. (Con desconsuelo.) ¿Y remediaré vengada  
el daño que me habeis hecho?

DESC. Ah, matadme por favor.

V.IOL. ¿Y con mataros, qué gano?

DESC. Acallar vuestro dolor.

- VIOL. No cabe en pecho cristiano  
sentimiento que da horror.
- DESC. Entregadme al juez. (Con despecho.)
- VIOL. (Con llanto más sereno.) No á fe!
- DESC. Cuidad que voy á gritar  
que fuí yo quien lo maté.
- VIOL. (Con doloroso asombro.)  
Y me vais á deshorrar.  
porque en mi cuarto os guardé?
- DESC. ¿Pues quién os puede sufrir  
sin que el dolor le taladre?  
¡Si es que me quiero rendir!
- VIOL. (Con dolorosa energía.)  
¿Pues cómo teniendo madre  
quereis hacerla morir?
- DESC. ¡Pobre madre!
- VIOL. (Oyendo.) ¿Estais llorando?
- DESC. Me aflige vuestra querella.
- VIOL. Pues si en ella estais pensando,  
¿cómo no doleros de ella  
al ver lo que estoy pasando?
- DESC. Teneis un gran corazón!  
¿mas qué os mueve á compasion  
para respetar mi vida?
- VIOL. Ay, es que he visto la herida,  
y no fué dada á traicion.
- DESC. No, ni á traicion ni en acecho  
(Vivamente.)  
le maté, por Dios lo juro;  
fué el lance en un sitio estrecho,  
y al caminar por lo oscuro  
sentíme rasgado el pecho.
- VIOL. Y herido estais? (Vivamente.)
- DESC. (Mostrando una mano ensangreutada.)  
Ved la muestra.
- VIOL. ¿Qué es lo que mostrais ahí?
- DESC. Primicias de la palestra;  
sangrienta la mano diestra  
que oprime mi herida aquí.
- VIOL. ¿Os sentís desfallecer?
- DESC. Aun no.
- VIOL. Si os podeis valer,



- DESC. jurais salvaros y huir?  
Juro, mas no he de salir  
sin vuestro nombre saber.
- VIOL. Nunca.
- DESC. ¿Quereis que me asombre?
- VIOL. Sellad el labio, buen hombre,  
que exigis un desvarío:  
ni yo quiero dar mi nombre  
ni el vuestro saber ansío.
- DESC. Quiero el vuestro bendecir.
- VIOL. Yo quiero el vuestro ignorar,  
que al saberlo, sin sentir  
le pudiera maldecir,  
y os pudiera denunciar.  
Salid luego recatado,  
y así ireis más confiado.
- DESC. Cómo!
- VIOL. Con cautela rara,  
quiero que salgais tapado  
para no veros la cara.  
¿Lo ois?
- DESC. Vuestro esclavo soy.
- VIOL. Pues cumplid estos antojos.  
¿Estais cubierto?
- DESC. Lo estoy.
- VIOL. Salid, que de espaldas voy,  
y no han de veros mis ojos.  
Que si os llegasen á ver  
y recordaran la ofensa  
que aquí me acabais de hacer,  
no sé si en vuestra defensa  
os pudiera Dios valer.
- DESC. Ya salgo. (Embozado.)
- VIOL. (En direccion de la puerta secreta.)  
Seguid en pos.
- DESC. Ya os sigo.
- VIOL. ¡Noche funesta!
- DESC. ¡Horrible para los dos!
- VIOL. (Abriendo la puerta secreta.)  
Salid por la puerta aquesta.
- DESC. (Se arrodilla y la besa el vestido.)  
Adios, señora! (Sale.)

VIOL. (Sin mirarle y temblando de dolor y de ira. Cierra.)  
Id con Dios.

## ESCENA XVIII.

DOÑA VIOLANTE, ALDONZA.

ALD. Señora!...

VIOL. (Con terror cubriendo la puerta.)  
Eh!... ¿qué? ¡Ese ruido!..

ALD. El Alcalde...

VIOL. (Con ansiedad.) Qué!

ALD. Se ha ido;  
registró la casa entera,  
y nada halló.

VIOL. (Escuchando.) Espera!... espera!...  
(Hablando consigo mismo.)  
(Ah!... todo en calma:—¡habrá huido!..)

(Tendiendo una mano á Aldonza.)  
Ay, Aldonza! ¡qué orfandad!...

ALD. Llorad!—Llorad!... (Consolándola.)

VIOL. (Ap. satisfecha mirando á Aldonza.)  
(Nada vió!...)

(Cayendo ante el crucifijo de rodillas.)

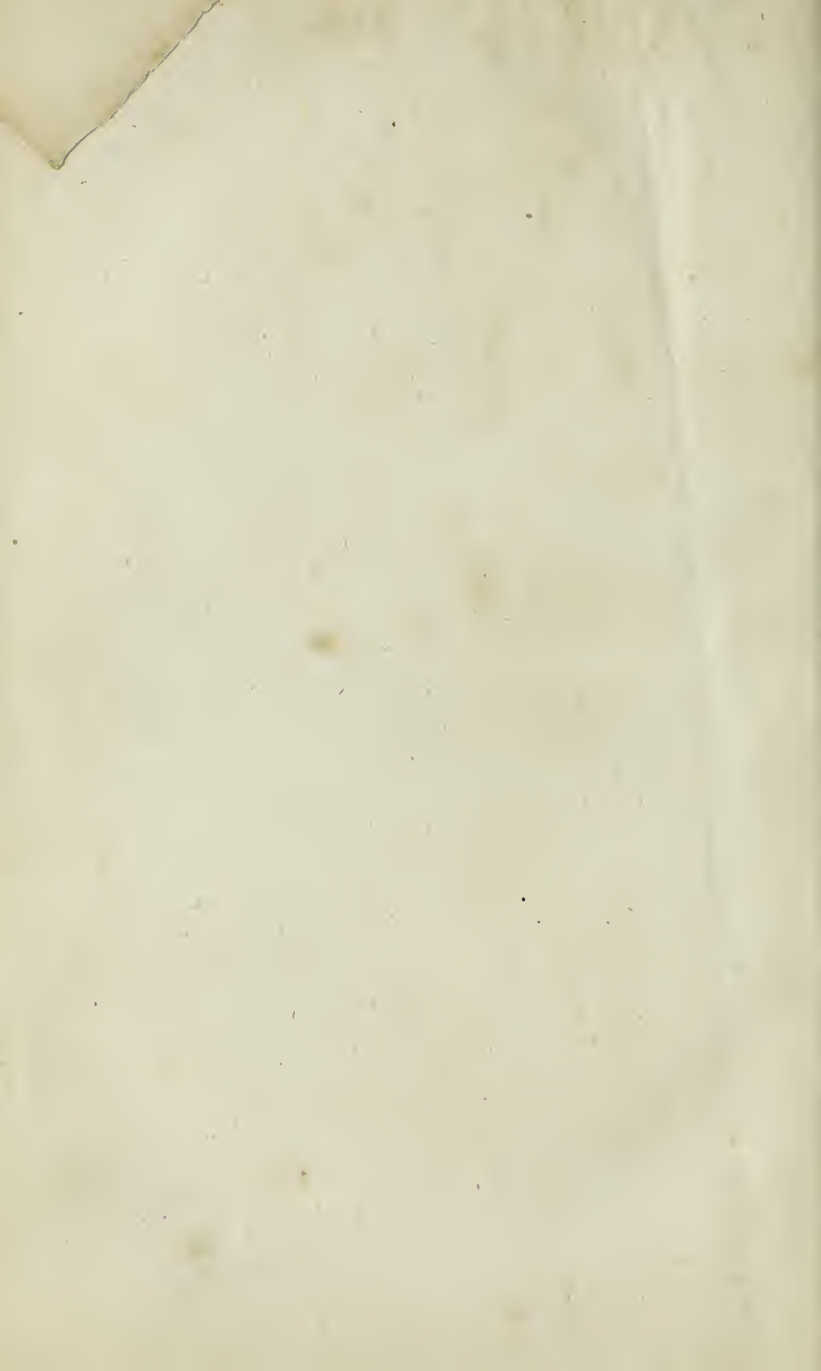
Dios mio!... Dios de bondad!  
ante tu inmensa piedad  
aun soy muy pequeña yo.

(Aldonza la sostiene al ver que va á desmayarse.  
Cae el telon.)

FIN.

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900





enicenta.  
 almadrero.  
 as.  
 el vicio.  
 s de viento.  
 le Correlargo.  
 oro.  
 regimiento.  
 e mi mujer.  
 jos.  
 dres.  
 Rey René.  
 os.  
 de Murillo.  
 ra.  
 de Catana.  
 sita.  
 de la vida.  
 Garan.  
 n piloto.  
 s.  
 en el campamento, ó  
 de Africa.  
 s.  
 eros de la niebla.  
 le matrimonio.  
 e Babel.  
 el gallo.  
 diencia.  
 alhaja.  
 imada.  
 os (refundida.)  
 i sobrina.  
 bano.  
 aria.  
 1818.  
 vista de pájaro.  
 hojuelas.  
 e Polonia.  
 la Emparedada.

Miserias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósit de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convido al Coronel...  
 Quien mucho abarca!  
 ¡Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y pecana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, infanoso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjur acion femenina.  
 Un dómnic como hay pocos  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en eusrte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacio *Simaropa.*  
 Un retrato á qu  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
 e Buena ley.  
 as feo.  
 y cuchilladas  
 a la Gitana.  
 marie.  
 lora.  
 undo.  
 riquita.  
 santo, ó el Alcalde pro-  
 nal,  
 Mer.  
 no.  
 o de una ópera.  
 ro y la maja.  
 del hortelano.  
 y en Marruecos.  
 n la ratonera.  
 de carnaval.  
 o (drama lírico.)  
 ton de la Rioja (*Música.*)  
 de de Letorices.  
 o á escape.  
 n español.  
 ta.  
 re feliz.  
 lo blanco.  
 al.  
 o mono.  
 rívuelo de un pollo  
 ato y Valdemoro.  
 etismo... ¡animal!  
 de la calle Mayor.  
 tas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de B. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapies.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sucho del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jacinto  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estátua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tctuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La niña de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Luccna.</i>	B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermúdez.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	G. Taboada y P. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	Olona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	A. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondónedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	F. Guerra y Heredero
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		e Andrión.
<i>Avilés.</i>	M. Roñan Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Amón Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martínez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martínez.
	Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Ibs Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Beta Solla y Comp.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de Gámar.
<i>Cáceres.</i>	H. & Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valerrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mera de Mayagüez.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Priis.
	Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prianos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huira.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Alde.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Ca.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garada.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herro.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medi y F. Hernandez.
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escrano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Saedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvar y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Gull.	<i>Soria.</i>	F. Perez Joja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Retna.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Verah.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baqueno.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
	ó Hijos de Zamora:	<i>Toro.</i>	L. Poblacn.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herra.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martiz de la Cruz
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, Navarro y J.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana Sanz.
<i>Látiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y de Rodrigz.
<i>Lepez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Jas Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	M. Fernanz Dios.
<i>Leon.</i>	Minón Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquend
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorcho</i>	P. Brieba.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, Comin y
			Comp. y de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOP, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.